

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ANUARIO DE HISTORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
AÑO V MÉXICO 1965

Primera edición: 1967

Derechos reservados conforme a la ley
© 1967, Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA HISTORIOGRAFÍA ANGLOSAJONA

Ernest Gruening y su *Mexico and its heritage*.

Cuando el historiador se familiariza con la bibliografía norteamericana sobre México, se encuentra inesperadamente frente a un extenso, variado e interesante material.

En forma peculiar el anglosajón —concretamente el norteamericano— se ha interesado en nuestra trayectoria histórica a lo largo de los siglos. Este interés se acentúa considerablemente en los albores del siglo xx, para convertirse, de hecho, en preocupación profunda con el advenimiento de la Revolución.

Al iniciar el estudio de este vastísimo material, nos pareció indispensable elegir en primer término las fuentes. Entre las muchas obras que se escribieron durante las primeras dos décadas de nuestro siglo, encontramos una que posiblemente podría calificarse de “libro base”: *Mexico and its heritage*.¹ Fue escrito en 1928 por Ernest Gruening,² quien aclara muchas ideas que por tradición o similitud heredarán muchos autores norteamericanos posteriores. Esa herencia resulta por demás sorprendente cuando observamos cómo Gruening intenta dar a lo largo de su obra una explicación histórica que justifique el movimiento revolucionario; es decir, trata de comprender la

¹ Gruening, Ernest. *Mexico and its Heritage*. Appleton Century Crafts Inc. New York, 1928. Todas las citas textuales del libro de Gruening están traducidas por la autora de este comentario crítico.

² Ernest Henry Gruening nació en Nueva York en 1887. Obtuvo un grado de bachiller en Artes en 1907, y en 1912 el de Doctor en Medicina por Harvard, aunque nunca ejerció como tal. En 1911 fue asistente del editor del *Boston Herald*, y desde este momento se dedicó casi de lleno al periodismo. Durante la Primera Guerra Mundial colaboró en el Bureau of Imports of the Trade Board. De 1919-20 fue director de la *Prensa*, único periódico de habla española en los Estados Unidos.

Desde 1930 se interesó en la política de su país, ocupando diferentes puestos públicos. Estuvo varias veces en México como corresponsal extranjero o simple viajero.

Entre sus obras se distinguen: *These United States* (1925); *Mexico and its heritage* (1928); *The public pays* (1931) y *The State of Alaska* (1954).

En 1934 se le nombró Director de la división de territorios e islas del Departamento de Agricultura, con jurisdicción sobre Alaska, Hawaii, Puerto Rico, islas Vírgenes, islas del Mar del Sur y las islas Ecuatoriales.

De 1939 a 1953 fue gobernador de Alaska. Colaboró también en la reestructuración de Puerto Rico. Actualmente divide su tiempo entre Alaska y Washington, donde ocupa un puesto en el Senado.

Revolución Mexicana como resultado circunstancial de nuestra historia.

Gruening dominaba ya desde entonces el idioma español y conocía a fondo la historia de México; por ello, al empezar su obra se perfilan rasgos de madurez cultural y juicios desapasionados.

Muy al principio de su libro, en el prefacio, señala: "Con todo, el estudio se antoja valioso, tomando en cuenta que el significado de México aún no ha sido descifrado. La Historia que se refiere a lo sucedido en estos últimos años aún no ha sido escrita. Hay pocos países cuya historia política tiene un significado mínimo, como sucede en México, y sin embargo su historiografía es prominentemente política."³

Resulta interesante observar cómo en ningún momento considera a México como un país retrasado y, sobre todo, cómo intenta hallar un significado histórico a la Revolución que pueda servir para explicar al mundo; pero en especial a los Estados Unidos, por qué ésta ha surgido y cómo continúa en constante transformación.

Para él "la Revolución es la culminación de un pasado; por lo tanto, la Historia de México y sus problemas constituyen una unidad".⁴ Concibe como una unidad el pasado histórico y el presente revolucionario; en consecuencia, su interpretación se antoja más realista y ecuánime.

Señala cómo "el elemento tiempo es un factor fundamental para la comprensión del país".⁵

Gruening llegó a México voluntariamente movido por el deseo de comprendernos. Como resultado de ello —de su visión crítica y de su madurez de juicio— logra un estudio en que se observa cómo el acontecer histórico de nuestro país no lo apasiona al grado de caer en partidanismos. Sus juicios, en todo momento, son el resultado de un somero estudio de México y lo mexicano.

Para mejor entender al país se propone desde un principio en su obra dividir los problemas nacionales en diferentes aspectos: religiosos, militares, políticos, etcétera.

Por otra parte, es fundamental señalar que su libro aspira en algunos momentos a ser una historia comparativa. Usa del conocimiento de la Historia de los Estados Unidos y de la de México para encontrar solución a las preguntas que su mente anglosajona se plantea.

Su historia de tipo comparativo parte de la Colonia, donde en-

³ Gruening, Ernest. *México and its Heritage*, p. xi.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Op. cit.*, p. xi.

cuentra que la diferencia básica entre ambos países consistió en lo que “sus hombres” encontraron al llegar a América.

Advierte que la colonia anglosajona tendió desde un principio al autogobierno; por lo que con el tiempo las jóvenes colonias inglesas empezaron a sentir la inquietud de libertad.

El español, por su parte, estaba totalmente subordinado a la figura autoritaria del rey. Todo ello se lo explica en función de la tradición española medieval, cuyo resultado fue un sistema colonial que se significó por sus vicios y abusos.

Señala que a diferencia de Norteamérica, que tras lograr su independencia inicia una vida encaminada al progreso, en el México independiente se inició un periodo inimportante cuya única característica aparente fue la debilidad.

Acepta que los personajes históricos del siglo XIX fueron los elementos fundamentales en el desarrollo de nuestra nacionalidad (vgr. Juárez, Díaz, etcétera).

Se preocupa por estudiar el periodo de la dictadura porfirista, y al hacerlo — por cierto, con gran objetividad enfatiza los beneficios que esos treinta años de dictadura trajeron a la vida política de nuestro país. Luego advierte que la consecuencia inmediata fue una época caótica y escribe: “el hecho sombrío que hay que recordar es que el México que él dejó (Díaz) en 1911, y todos sus problemas, los problemas de cuatro siglos, aún tenían que ser resueltos”.⁶

Tras este esbozo histórico político, se dedica a desmenuzar los factores que bien podrían llamarse congénitos y que en conjunto obstaculizan el desarrollo del país. Para lograrlo tiende a utilizar un método socio-económico.

Herencia indígena

Habla del indio, de su particular estoicismo a través de los siglos. De cómo la Conquista, o más bien la Colonia, no lograron transformarlo. “El indio mexicano ha aceptado muchas penalidades, pero su alma aún la conserva.”⁷

Aunque su visión esté empapada de un romanticismo muy del siglo XIX, patentiza la verdadera actitud conformista del indígena.

Gruening no condena al indígena pero sí al español: “Destruyeron una grande y prometedor civilización para sustituirla por la barbarie.”⁸

⁶ *Op. cit.*, p. 65.

⁷ *Op. cit.*, p. 76.

⁸ *Op. cit.*, p. 77.

Indudablemente, su mentalidad anglosajona sólo le permite concebir la Conquista como un hecho negativo y funesto. Condena a Cortés por sus métodos y concluye que la posible solución al problema indígena requiere de un mejor conocimiento del hombre y sus orígenes.

La Revolución

Gruening parte de la Entrevista Creelman para hablar ya de "revolución". Ve con gran objetividad cómo el gobierno de Madero acarrearía graves problemas por ser un gobierno de minoría. Había derrotado a una minoría que pretendía representar a la mayoría; pero de hecho en su gobierno la mayoría tampoco era partícipe.

Gruening observa los hechos desde afuera, libre de compromisos patrióticos o políticos, y puede ver con claridad los grandes problemas y sobre todo los defectos de que adoleció Madero como presidente. Dice: "no era un gobernante capaz, un buen juez de hombres; era exageradamente confiado y la consecuencia de estos defectos fue una serie de errores administrativos y políticos, los que frecuentemente se citan para explicar su derrota".⁹

Su visión de los años que siguieron a la caída de Díaz y luego al asesinato de Madero permitirá a las futuras generaciones de historiadores, sobre todo norteamericanos, concebir esos hechos como un paso hacia la madurez del país. Advierte las vicisitudes de la dictadura huertista y condena la intromisión norteamericana en la vida pública de México.

Luego sostiene: "los siete años que siguieron de la caída de Madero a la llegada al poder de Obregón, fueron años de ciega dirección, de fuerza y lucha de pasiones. Fue una actitud desordenada y anárquica frente al régimen ordenado y tiránico que precedió".¹⁰

Su interés por nuestra evolución socio-histórica no limita su visión; de allí que señale el hecho fundamental —aunque no muy favorable para nuestra historia revolucionaria— de que, a diferencia de las revoluciones rusa o francesa, la mexicana no tenía metas preconcebidas, sino que se fue desarrollando al azar y en un principio las reformas de Madero nada dijeron a las masas.

De hecho, nuestra revolución indudablemente empezó como un movimiento apasionado, y ya en pleno desarrollo fue elaborando idearios y planes políticos.

El mexicano de los albores del siglo xx —como lo concibe Gruen-

⁹ *Op. cit.*, p. 96.

¹⁰ *Ibidem.*

ing— era el resultado histórico de varios siglos de servilismo e incomprensión; en un momento dado se encuentra frente a una puerta, posible paso a la libertad y a un cambio radical de vida.

Gruening señala que el mexicano estaba poco preparado para la democracia: “La revolución fue una lucha de clases, pero no una lucha limpia. Dos de sus tres líderes lo muestran: Carranza y Madero, que habían sido grandes terratenientes, y Obregón, que era un rancharo.”¹¹

Todo ello —observa— contribuyó a que no hubiera una verdadera unidad revolucionaria y de allí las constantes traiciones. Acepta luego que, pese al caos, muchas ideas se fueron abriendo camino. Por ello considera mucho más importante estudiar las ideas que a los personajes de la Revolución.

En el uso de este sistema es indudablemente donde se funda el valor histórico de su obra. Deja ya desde tan temprana época de hacer historia de héroes y traidores para ocuparse, con mayor énfasis y con muchísima mayor conciencia histórica, de las ideas que fluyen de la Revolución y que en última instancia constituyen la base de la estructuración política y social del México de hoy.

Es interesante observar que el no preocuparse por el sentido pragmático que pueda tener la historia revolucionaria, busca siempre los orígenes ideológicos. Dado su interés en las ideas más que en los “héroes revolucionarios”, es capaz de ver con claridad la falta de ideologías preconcebidas y los subsecuentes problemas que esto acarrea.

El hombre y la tierra de México son las dos directrices fundamentales en este estudio de la Revolución.

Al hablar de la tierra, Gruening hace un somero estudio de la diferencia de conceptos que existen al respecto entre los Estados Unidos y México: “Decir que la reforma agraria o el derecho a la posesión de la tierra fue un mero robo bajo el disfraz de la legalidad —como continuamente lo califican los que fueron afectados negativamente— es en extremo incorrecto. Estaba en armonía y continuaba con una vieja tradición mexicana de cuatro siglos y tiene la justificación irrefutable de una necesidad nacional y beneficio público. Nunca en el pasado, en los muchos cambios que sufrió la propiedad fueron tantos los individuos beneficiados.”¹²

Hay que enfatizar el hecho de que esto fue escrito en 1928; periodo inicial apenas de la reforma agraria. ¡Qué tanto habría aún de suceder . . . !

¹¹ *Op. cit.*, p. 97.

¹² *Op. cit.*, p. 105.

Luego añade: "Y por mucho que la revolución agraria haya fracasado, al menos ha barrido con los horrores de la esclavitud de la hacienda."¹³

Cree que fue Obregón quien a la postre heredó el caos agrario: "La revolución agraria mexicana fue complicada por dos factores: su indulgencia y su temprano retorno a la *cuasi* paz y relativo orden."

Dice que para entender por qué la reforma agraria fue tan lenta, basta referirse a su mayor enemigo: "la debilidad heredada del servilismo indígena".

Para Gruening los dos factores humanos que tuvieron más compleja participación en la reforma agraria fueron los terratenientes y los políticos. "No hay duda que los problemas agrarios del país no han sido resueltos. No podrán serlo en una década o dos, o algo menos que una vida."¹⁴

La Iglesia

Se ocupa también de lo eclesiástico. Posiblemente este interés esté fundamentado en la novedad. De hecho, las colonias norteamericanas gozaron desde un principio de tolerancia religiosa, y cuando ésta se limitaba surgían nuevas colonias (vgr. Rhode Island, Providence, etcétera).

Se refiere al clero como base fundamental en la Conquista de Hispanoamérica. Del abuso sobre los indígenas y de la situación privilegiada en que aquél vivía: "La competencia entre los laicos y el clero en la explotación de los indios bien puede calificarse de virulenta."¹⁵ "Dentro del clero mexicano estaban las cabezas y el espíritu de la lucha en pro y en contra de la liberación nacional."¹⁶

Ve claramente cómo la Iglesia estaba íntimamente ligada al desarrollo político del país y que el propagar la fe y recabar oro fueron los postulados de la Conquista.

El clero intervino inevitablemente en la explotación del pueblo antes y después de la Independencia. "La Iglesia se convirtió en factor indispensable en el sostenimiento de un feudalismo industrial. Con Díaz esta situación continuó y los esfuerzos de Juárez y la Reforma quedaron relegados a un segundo plano."¹⁷

¹³ *Op. cit.*, p. 138.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 147.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 178.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Op. cit.*, p. 211.

Señala con un dejo de tristeza que ya en plena Revolución, el clero contribuyó a hacer aún más compleja la situación del pueblo; ya en su apoyo a Huerta, en su declarada hostilidad a la Constitución de 1917, que reivindicaba las Leyes de Reforma.

Analiza la actitud servil por parte del clero hacia el sistema de haciendas, modelando la mente del peón y aplastando sus ambiciones. Enfatiza que el error viene del México independiente al haber permitido que la educación continuase en manos del clero.

Luego de un estudio profundo de la situación religiosa tradicional de México llega a la conclusión de que el mexicano, más que católico, sigue siendo pagano. De cómo por la fuerza de la espada convirtieron al indígena conquistado y cómo ello dio por resultado lo que nosotros en otra ocasión llamamos "catolicismo a la mexicana".¹⁸ Resultado y fusión de las bases cristianas mal comprendidas con las religiones autóctonas. Dice: "Como es hoy, ha sido desde hace cuatro siglos, desde la Conquista. Muchas veces he preguntado a los indios quién es Tonantzin y contestan que es la Virgen";¹⁹ y añade: "Pero no solamente la Virgen y los Santos, sino el mismo Cristo se ha indianizado."²⁰ "La Iglesia ha mantenido al indígena en una ignorancia y esclavitud mental para evitar su emancipación política."²¹

Concibe la Guerra de Independencia como la lucha entre una virgen blanca (Virgen de los Remedios) y otra morena (Virgen de Guadalupe).

Concluye con el tema, diciendo: "La esencia clerical de México descansa hoy parcialmente en una serie de razones simples: prejuicios, abusos, denuncia, violencia, etcétera. La culpa no es de una parte solamente. Es que desde el punto de vista del gobierno la Iglesia mexicana ha obstruido constantemente la educación y la reforma agraria, y ha hecho un mal uso de sus poderes invocando lo sobrenatural. Los revolucionarios están convencidos de que la Iglesia mexicana es culpable de muchos de los problemas del país: sus ya vastísimos anales de abusos materiales han opacado el desinterés y misericordia de algunos sacerdotes."²² "Pero mientras la revolución proclama la santidad de la constitución en contra de las

¹⁸ Meyer W., Eugenia. *Tierra y hombre del México Revolucionario*. Anuario de Historia, vol. 111, p. 195, México, 1963.

¹⁹ Gruening. *Mexico and its Heritage*, p. 236.

²⁰ *Op. cit.*, p. 237.

²¹ *Op. cit.*, p. 242.

²² *Op. cit.*, p. 283.

violaciones clericales, ellos mismos practican muchos otros tipos de violaciones.”²³

La solución, cree Gruening, debe basarse en el hecho de que la Iglesia no necesita recuperar su antigua posición, sino salir de ese *status* medieval e incorporarse a la modernidad.

El Ejército

Es éste el segundo factor decisivo de su estudio sobre la Revolución. Le interesa igual que el primero, pero le dedica menos espacio.

Dice: “Militarmente, el Estado Mexicano es el resultado de una traición”;²⁴ y a partir de aquí los problemas del México independiente, ya políticos o socio-económicos, han estado íntimamente relacionados con el militarismo. Juárez, dice, fue tal vez el primero en conceptuar los problemas que este hecho encierra, y de allí en parte sus dificultades con el ejército. Luego añade: “durante los próximos treinta y cinco años el carácter del ejército no sufrirá cambios, aunque Díaz mantuvo con astucia y fuerza suficiente una vigilancia efectiva. En ningún otro nivel social era más evidente la estratificación y sistema de castas que en el ejército”.²⁵

Habla de la caída de Madero como resultado fatal de su debilidad frente al ejército. En el gobierno de Huerta señala que el militarismo fue sinónimo funesto del caos, y concluye: “Fue Huerta quien hundió al país cuando se estaba restableciendo el orden.”²⁶ Cuando hace este juicio, advertimos que es el único momento en que Gruening está un poco alejado de la realidad o sumido dentro de una ilusión. De hecho el México de 1913-14 estaba muy lejos de un orden, ya aparente, ya profundo.

El militarismo —factor tradicional de nuestra Historia— también lo fue de la Revolución. Sólo Obregón —a quien considera el más hábil soldado de la Revolución— será el que empiece a reestructurar y reorganizar el ejército.

Clasifica con amenidad a los diversos tipos de soldados: los vengativos (Zapata); los bandidos (Villa); etcétera, y ve cómo ese ejército surgido de la necesidad vendría a complicar aún más la vida revolucionaria.

“En un régimen militar no existe justicia, ni aún en México.

²³ *Op. cit.*, p. 289.

²⁴ *Op. cit.*, p. 280.

²⁵ *Op. cit.*, p. 301.

²⁶ *Op. cit.*, p. 303.

La realidad es que los generales —con escasas excepciones— son todos unos asesinos.”²⁷

“La causa indudable del desastre militar de México es el personalismo, los favores, la amistad y el miedo. Aparte de la corrupción y los asesinatos que han sido hilos del militarismo en México, lo que se necesita considerar por sobre todas las cosas es lograr una ‘desmilitarización ideológica’. Los generales hoy en día constituyen una casta por separado; con naturaleza pretoriana, contraria a la ideología socialista de la Revolución.”²⁸

Concluye este tema diciendo: “El militarismo y su hermano gemelo, los políticos, son indudablemente los dos más graves problemas del México actual. Pero el militarismo en estos últimos años ha reaparecido como claro espectro del pasado. México necesita de un total radicalismo para extirpar esta herencia maligna.”²⁹

No hay duda que posee una clara y práctica visión histórica. Ya en época tan temprana Gruening ha tocado las cuerdas más sensibles de la problemática mexicana. Al analizarlas con perspicacia es capaz igualmente, con su actitud severa, de proponer soluciones que lejos de ser utópicas son profundamente realistas.

El Trabajo

El tercer tema que le preocupa es el trabajo en sus diferentes aspectos: industrial, minero, agrario, etcétera. “El producto más palpable de la Revolución Mexicana es el movimiento laboral. Anteriormente el obrero era poco menos que un siervo, semejante al peón.”³⁰

Inicia su estudio del trabajo a partir de la importancia que tienen los sindicatos, y observa cómo éstos, por su falta de madurez, obstaculizan en muchas ocasiones el desenvolvimiento post-revolucionario. Habla de la necesidad de incrementar la industria; de fomentar nuevas técnicas y continuar en la trayectoria que favorezca las condiciones del trabajador. Menciona el círculo vicioso que significa la ignorancia de la empresa; las fallas en el rendimiento del trabajador; las escasas ganancias; casi nulas prestaciones, etcétera.

Punto fundamental de la nueva política laboral —señala Gruening— es conceptualizar las huelgas como fortalecimiento de las fuerzas laborales. Indica la limitación que debe existir hacia el des-

²⁷ *Op. cit.*, p. 325.

²⁸ *Op. cit.*, p. 329.

²⁹ *Op. cit.*, p. 331.

³⁰ *Op. cit.*, p. 335.

arrollo de los sindicatos, los que eventualmente se convertirían en arbitrarios. Dice que, pese a que el gobierno ha creado los derechos sagrados del trabajador, "en muchas ocasiones el gobierno, el mayor patrón laboral en México, es quien los viola".³¹

Concluye este capítulo afirmando: "Pese a sus errores, fracasos y debilidades internas, el movimiento laboral en México es la fuerza más vital y dinámica del país."³²

La Política

Considera que el historial político de México no es de lo más alentador, dado que nunca ha gozado de una democracia o algo similar.

Para el autor: "El sufragio efectivo es más ilusión que realidad. De hecho, el triunfo electoral debe ser ratificado en el campo de batalla (con rarísimas excepciones)."³³ Que la legalidad política en parte está siempre sujeta a los fueros y los privilegios.

Habla de cómo los crímenes políticos no son efectuados por la masa ignorante y analfabeta, sino por "los más o menos educados". "Los líderes, que ante todo deberían tener un alto grado de comportamiento en los puestos públicos, son quienes explotan al máximo sus puestos, muy levemente disfrazados."³⁴

Habla de la falta de honradez y seguridad. Nuevamente —dice— hay que hacer uso de la herencia histórica para comprender esta situación en la política.

Indudablemente, Gruening ha sabido escudriñar en el pasado, conceptuar y evaluar los problemas del país; a tal grado que se da cuenta que pese a la Revolución hay muchísimos problemas difíciles de resolver por las lacras del pasado.

Acepta que de hecho México ha logrado un progreso mínimo en la vida política. Gruening ve el problema político del país como síntoma fatal de la situación que prevalece en el resto de la América Latina.

Hace notar que las elecciones son básicamente una lucha de personalidades (vgr. elecciones de 1927). Y cómo este mal nacional se agrava en los Estados, donde adquiere características de anarquía.

³¹ *Op. cit.*, p. 383.

³² *Op. cit.*, p. 390.

³³ *Op. cit.*, p. 393.

³⁴ *Op. cit.*, p. 481.

Señala que si se trata de ser objetivo sólo existen —en el momento— dos hombres, Calles y Obregón que pueden, por medio de la fuerza política, controlar el desorden. Son ellos, los únicos que pueden conducir al país a una posible evolución o a su total destrucción.

Ciertamente, el autor olfatea perfectamente el problema de México, en donde el hecho de derramar la sangre está a la orden del día.

Justicia

Al hablar de la justicia utiliza el mismo método que en el tema anterior. Señala que la que fuera justicia del rey, sencillamente habría de convertirse luego en justicia de los políticos; ya presidentes, ya dictadores. Que la diferencia entre la justicia del porfirismo y la del huertismo, por ejemplo, se basa en que esta última fue más cruda y sin disfraz aparente. Que el sistema judicial necesita, como el resto de las instituciones en México, una total transformación.

Piensa que la Constitución de 1917 dictó muchas leyes con características de emergencia. Dice: “La Revolución limitada en alcance es incompleta. No se inició como el resultado de una preparación en la práctica de una política o economía independiente, que hizo posible la realización de las colonias norteamericanas, ni estuvo precedida de una campaña educativa como la de los enciclopedistas franceses. En un principio sólo tuvo un objetivo, puramente político, pero unió bajo su bandera multitud de agravantes.”³⁵

Educación

Al hablar de la educación advierte la desastrosa situación en que se encontraba al respecto el país antes de la Revolución. Censura el que no existiese una evolución educativa. Que el problema era resultado de la situación económica y del sistema político que no permitía un progreso cultural.

La educación afrancesada con la Revolución vino a traer: “un cambio en la nacionalidad, una nueva apreciación de la raza nativa y de hecho los cimientos del patriotismo mexicano”.³⁶

³⁵ *Op. cit.*, p. 507.

³⁶ *Op. cit.*, p. 517.

Señala que el pueblo necesita comida, tierra y educación. Enfatiza lo problemático que es extender por todo el país la educación. La falta de escuelas, de maestros, etcétera. Habla de las realizaciones logradas desde la Revolución; pero de lo mucho que aún queda por realizarse.

Ya casi al final de su obra, con un gesto de interés histórico, habla del problema que para México ha significado el sentir a los Estados Unidos "encima". Tras ello, condena los episodios históricos en que su país ha participado o interferido en la vida pública de México.

Uno de los temas que le interesan, curiosamente, es el de la mujer. Dice que todo México se conjugó para complicar la situación de la mujer. Esta era parte del derecho del conquistador. "Una verdadera síntesis racial y social, podría ayudar a la mujer mexicana para desencadenarse de su herencia y contribuir al progreso social, económico y espiritual. Aún no ha sido aprovechada, pero sin duda alguna es uno de los más valiosos elementos del complicado sistema social. La revolución no ha logrado emanciparla."³⁷

Como fin de su obra, Gruening escribe un capítulo al que denomina *Conclusiones*.

Se pregunta por el porvenir de México; analiza el gobierno de Calles. Habla de la corrupción que sufre la política y expresa: "En los amplios aspectos de la política, se puede aseverar llanamente que no ha habido progreso alguno desde la independencia de México. El orden en México depende hoy en día de dos hombres: Calles y Obregón. Si algo les sucediese, indudablemente sobrevendría el caos total. Los problemas económicos han ensombrecido la vida nacional de México desde su independencia . . .";³⁸ y añade: "históricamente los gobiernos han recibido arcas vacías. México no debe permitirse la posibilidad de errores, pues pueden tener resultados trágicos".³⁹

Considera que la solución definitiva del problema político de México aún no ha llegado. Se da cuenta que aún pasarán muchos años antes de alcanzar el país una madurez total.

Su visión de México es positiva. De hecho se sale de la corriente tradicionalmente pesimista de los historiadores norteamericanos. Usa del pasado para explicar el presente histórico. Entiende, conoce y aprovecha la Historia de México; de allí que su visión esté

³⁷ *Op. cit.*, p. 631.

³⁸ *Op. cit.*, p. 662.

³⁹ *Op. cit.*, p. 663.

llena de claves que resultan directrices en la historiografía extranjera escrita sobre nuestra Revolución.

Nos parece necesario añadir que este libro de Ernest Gruening al parecer no ha gozado de una reimpresión, o al menos de una traducción al español.

Por su valor histórico, su calidad y su auténtico interés por México y por lo mexicano intentamos con este estudio rescatar del injustificado olvido en que se encuentra el libro de Gruening.

Eugenia W. MEYER